

HOMILIA 12 ORDINARIO. CICLO B

¿POR QUÉ TANTO MIEDO?

Queridos hermanos:



Seguí, con cierta expectación, el viaje que Benedicto XVI realizó hace nueve años a Polonia y, sobre todo, su visita al campo de exterminio nazi de Auschwitz, campo que visité yo hará ya dieciséis años. Por cierto, salí horrorizado.

A su llegada, el Pontífice **se detuvo a orar ante el conocido como 'muro de la muerte'**, uno de los paredones donde durante la Segunda Guerra Mundial los nazis fusilaron a miles de personas.

El Pontífice, de 79 años, pasó este domingo bajo la tristemente célebre puerta con la consigna 'Arbeit Macht Frei' ('El trabajo te hace libre') para entrar en el complejo que servía para la "Solución Final" de Adolf Hitler de exterminar a los judíos de Europa.

El campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, situado cerca de la villa polaca de Oswiecim, es la última de las etapas de un simbólico viaje del Pontífice a Polonia, país natal de su predecesor, Juan Pablo II. Un viaje cargado además de simbolismo por el hecho de que el actual Papa es de origen alemán, y durante su adolescencia estuvo enrolado en las Juventudes Hitlerianas.

En la parte Birkenau del campo, en la zona en la que los judíos eran subidos en trenes

para ser conducidos a la muerte segura con el gas, el Pontífice dijo que era casi imposible hablar en "un lugar de horror, sobre todo como un Papa alemán".

"Sólo se puede guardar silencio, un silencio que es un grito hacia a Dios: ¿Por qué, Señor, permaneciste callado?, ¿cómo pudiste tolerar todo esto?", se preguntó Benedicto XVI en su discurso en italiano.

Se estima que más de 1,1 millones de personas perdieron la vida en este campo de concentración entre 1940 y 1945, de los que un millón serían judíos que murieron gaseados en las cámaras de gas de las instalaciones.

- La tempestad calmada por Jesús en medio del lago de Galilea siempre ha tenido gran eco entre los cristianos. Ya no es posible conocer su núcleo histórico original. Marcos ha trabajado el relato para invitar a su comunidad, amenazada por la persecución y la hostilidad, a confiar en Jesús.

La escena es sobrecogedora. La barca se encuentra en medio del mar. Comienza a echarse encima la oscuridad de la noche. De pronto, se levanta un fuerte huracán. Las olas rompen contra la barca. El agua lo va llenando todo. El grupo de Jesús está en peligro.

Dentro de la barca, los discípulos están angustiados: en cualquier momento se pueden hundir. Mientras tanto, Jesús «duerme» en la parte trasera, tal vez en el lugar desde el que se marca el rumbo de la embarcación. No se siente amenazado. Su sueño tranquilo indica que en ningún

momento ha perdido la paz.

Los discípulos lo despiertan: «¿No te importa que nos hundamos?». El miedo les impide confiar en Jesús. Sólo ven el peligro. Dudan de Jesús. Le reprochan su indiferencia: ¿por qué se desentiende?, ¿ya no se preocupa de sus seguidores? Son preguntas que brotan en la comunidad cristiana en los momentos de crisis.

La respuesta de Jesús es doble: «¿Por qué sois tan cobardes?», ¿por qué tanto miedo? A los discípulos les falta confianza, no tienen valor para correr riesgos junto a Jesús. «¿Aún no tenéis fe?». Los discípulos viven la tempestad como si estuvieran solos, abandonados a su suerte; como si Jesús no estuviera en la barca.

Puede ser un gran pecado, en una Iglesia en “tempestad”, cultivar el miedo. Pues el miedo agiganta los problemas y despierta la añoranza del poder del pasado. Nos lleva a culpabilizar al mundo, no a amarlo. Genera control y ahoga la alegría. Endurece la disciplina y hace desaparecer la fraternidad. Donde comienza el miedo termina la fe.

Lo que necesitamos en momentos de crisis es reflexión valiente y lúcida sobre la situación, autocrítica serena de nuestros miedos y cobardías, diálogo sincero y colaboración confiada.

Pero debemos reconocer que, a veces, interrogamos a Jesús como los discípulos de la barca: ***¿Maestro, no te importa que nos hundamos?***

Y le gritamos a Dios parafraseando las palabras del Papa Benedicto: *¿Por qué, Señor, permaneces callado?, ¿cómo puedes tolerar todo esto?*"

Hoy nos responde el Señor preguntándonos: ¿Qué aportas tú a la Iglesia: miedo o fe, pesimismo o confianza, turbación o paz?

12 Tiempo ordinario (B)

Marcos 4 – 35 - 41